

Ángel Luis Maroto Sáez (2023)

CARTA A LOS QUE EMPIEZAN. EL TRABAJO SOCIAL DESDE LA PERSPECTIVA RELACIONAL

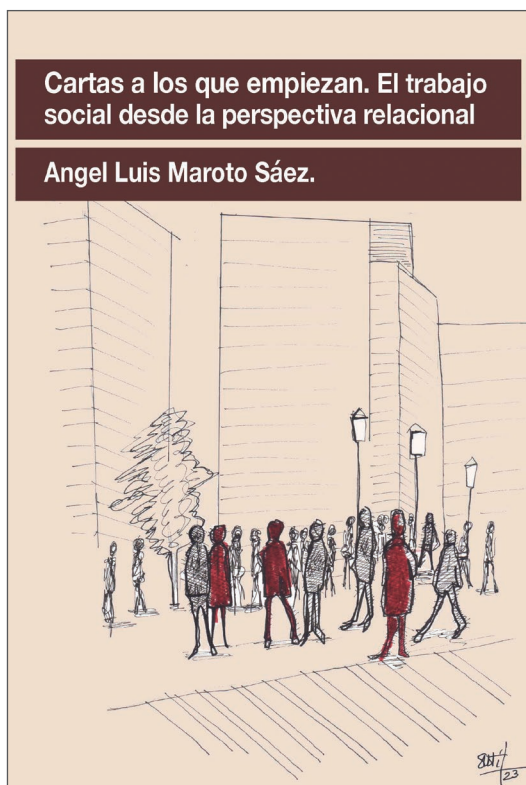
Madrid: Ágora Relacional.

Págs. 242

ISBN: 978-84-125655-5-3

El libro que nos presenta Ángel Luis Maroto Sáez no es un libro al uso. Tras su lectura, una conecta con multitud de cuestiones íntimamente relacionadas a nuestro ejercicio profesional y, sobre todo, con lo que de relacional tiene nuestro oficio. Es como si el autor nos propusiera un viaje, una aventura compartida en la que él hiciera de guía. Un lance en el que nos mostrara los territorios de siempre pero con mirada nueva, apuntando detalles que no son obvios para el observador casual. Un libro que desea sacarnos de una actitud pasiva, convencido como está de que ésta es una receta segura para el aburrimiento.

Desde sus primeros artículos *“Endocalidad en Trabajo Social: gestionar la propia vida”* e *“Ip-soterapia en Trabajo Social: por una intervención social desde los afectos o Trabajo Social y compromiso radical: hábitos del corazón, éticas cotidianas”* nuestro compañero ha demostrado un manejo inusual de la palabra habiéndose ganado, para mí y por mérito propio, el apelativo de artesano del verbo, orfebre de la palabra. Precisamente, debido a esa labor artesanal cuya materia prima está hecha de palabras, aunque lo parezca, este libro no es de una lectura fácil y, sobre todo, no de una lectura que pueda/debe hacerse a la carrera o de manera atropellada. Son tan profusas sus citas que, a cada paso, nos encontramos con autores y autoras que nos ayudan y acompañan en la noble tarea del pensar. Unas veces conocidos y otras totalmente novedosos, pero siempre oportunos para ahondar



en la espesura de lo que de oficio tiene nuestra profesión.

Aquellos de vosotros y vosotras que conozcáis al autor notaréis enseguida que este libro refleja su dinámica personal, su propia historia y trayectoria vital. No es más que un recoger comprimido de esos pensamientos, barruntos, experiencias, emociones, dudas, que le acompañan y que guían su

ser persona y su ejercicio profesional como trabajador social, y que fundamentan su intervención en el acompañamiento a personas en su proceso de llegar a ser quienes ya son, en ese proceso complejo de vivir en el tensionante “ya sí, pero todavía no”.

Cartas a los que empiezan. El trabajo social desde la perspectiva relacional es un texto que nace de la experiencia y tiene la pretensión de volver a ella, requiriendo siempre de una actitud proactiva que nos exige acercarnos al texto con preguntas y con entusiasmo por mejorar nuestro ser, nuestro estar y nuestro hacer. Me atrevería a afirmar que estamos ante un cuaderno de bitácora de la intervención social en lo que ésta tiene de relación de ayuda en el seno de procesos de acompañamiento social. Si referido a la navegación marina, un cuaderno de bitácora es el libro en que se apuntan rumbo, velocidad, maniobras y demás accidentes de la navegación. En sentido figurado, aplicado al ámbito de nuestro desempeño profesional, el término mencionado puede utilizarse para referirnos a la guía de actuaciones necesarias para llegar a buen puerto, valga la redundancia marina, en un mar -el de la intervención social- en el que riesgo, el peligro e incertidumbre son circunstancias habituales.

Creo que, para sacar el máximo provecho de esta obra, es preciso que “nos metamos” en ella. Leer lápiz en mano, acordando, discutiendo, indagando, conectando ideas con experiencias, razones con emociones y pasiones y evocando sugerencias que puedan llevarnos a situaciones concretas de nuestra vida personal o profesional. Os invito a leer, marcar y releer. Pero no como hacíamos con los apuntes de clase. No se trata de un ejercicio de memoria sino de experimentar con las ideas que en él se exponen y “darnos cuenta” de hasta qué punto son reafirmadas por la propia vida. Las

ideas son engañosamente simples, por eso parecen fáciles. Sin embargo, hay escondidos en este texto principios, prácticas, herramientas y filosofías totalmente revolucionarias. Te aseguro que, lo que en una primera lectura puede parecerte de “sentido común”, en una segunda parece “una locura” y, en una tercera, podrás descubrir “verdaderas posibilidades para el cambio individual y la transformación social”. Por eso, te sugiero, que no te quedes con la primera impresión.

Sus páginas se han ido fraguando con el transcurrir del tiempo a golpe de experiencia y reflexión. No nace con vocación de estandarizar, sino como un ejercicio de honestidad del autor consigo mismo y de sinceramiento para con vosotros y vosotras. Es un libro-cuaderno para compartir, para partir-con vosotras (personas lectoras) hacia territorios inhóspitos, desconocidos, sospechados, temidos, huidos, alejados durante tiempo. Y, como todo libro-cuaderno, nace con la afición de ser manoseado, escrito en sus márgenes, subrayado y, por qué no, salpicado incluso con algunas gotas de café o de ese delicioso aceite que destilan los buenos panecillos con los que una se agasaja a la hora del desayuno.

El autor nos acompaña a través de sus páginas por un trabajo social al que denomina relacional, intersubjetivo y vincular. A lo largo de la obra hay algo que nos deja meridianamente claro: su profunda creencia en la relacionalidad constitutiva de lo humano, haciéndonos conscientes de que, en numerosas ocasiones, las tempestades del alma encuentran sosiego en embarcaderos ajenos. Llega a ser tan explícito y rotundo en sus planteamientos relacionales que termina proclamando, a la vista de las derivas del ejercicio de nuestra profesión, que “el Trabajo Social del siglo XXI será relacional o no será”.

Como no podía ser de otra manera para quien concibe la palabra como el primer recurso del que disponemos, pone énfasis en el lenguaje, en la escucha y el silencio. Nos anima a dejar de lado los interrogatorios, en los que a veces convertimos las entrevistas, para abrir verdaderos “escuchatorios”. Espacios desde los que acompañar, desde una escucha verdaderamente activa, que nos permita prestar palabras a las personas para que puedan nombrar las situaciones-problemas que les atenazan, introduciendo matices y evitando instalarse en versiones dicotómicas o polares de la realidad que imposibilitan la movilización y el posible cambio.

Ángel Luis nos anima a desaprender, a no dar nada por supuesto, a no confundir el mapa con el territorio, a desacostumbrarnos de la cotidianidad, a ejercer una mirada extraña que extranjerice lo próximo y lo cercano y que, a su vez, naturalice lo distante y alejado. Nos acompaña en el arte del oficio para que pongamos la vista en los espacios que ocupamos y en la adverbialidad que somos, haciéndonos conscientes de nuestro ser situado, del verdadero lugar que ocupamos en este multiverso que habitamos.

Aprendemos a ser trabajadoras sociales desde la infancia. Desde el reconocimiento de nuestra propia vulnerabilidad, desde el choque precoz con lo traumático que produzco en nosotras la escisión de nuestra subjetividad entre una parte herida y otra que cuida de lo herido, madurando prematuramente para poder sobrevivir debemos abrirnos a la posibilidad de que ocurran verdaderos encuentros afectantes haciéndonos conscientes de nuestra mutualidad asimétrica. Encuentros donde pueda darse el contacto con esa otra, -también a su vez sanadora-herida- que representa toda persona usuaria, en los que la ternura haga germinar

procesos que pongan en marcha la verdadera revolución del poder amable.

¡No tengáis miedo! Os hago una promesa: si no fenecéis en su lectura, si no desfallecéis en el trayecto, si afrontáis este libro-cuaderno con ahínco y perseveráis hasta el final, habréis tenido la oportunidad de conocer el mar de la intervención social y sus más íntimos secretos que es como decir, que te habrás dado la oportunidad de encontrarte contigo misma y, en ti, al ser humano que somos y con el qué, por y para el qué faenamos.

Almudena Martínez Corredera
Trabajadora social